

**2 de noviembre de 2025**

Obra: El grano de trigo

Personajes: Jesús, acusador,  
Fray y Jimena.

---

***(Entran a escena Fray y Jimena)***

**Fray:** Hola amigos.

**Jimena:** Hola amigos. Hola Fray. Tengo una duda: ¿por qué Jesús tiene que morir? ¿Por qué no solo se pelea con el malo y le gana, si Él tiene todo el poder y la fuerza?

**Fray:** Voy por Jesús para que Él nos lo diga.

***(Entra a escena Jesús, sale Fray)***

**Jesús:** Hola niños.

**Jimena:** Hola Jesús. Nos puedes decir ¿por qué tienes que morir?

**Jesús:** Porque si el grano de trigo, que cae en la tierra, no

muere, queda él solo, pero si muere, da mucho fruto.

**Jimena:** Amigos, piensen que tienen una semilla.

Si tengo una semilla y no la siembro, pues se queda así nada más.

Pero si la siembro, la semilla germina, se abre y da mucho fruto.

Entonces pongan la semilla sobre su mano, como si fuera la tierra. De ahí sale una planta, con flores y frutos.

Y ahora, en lugar de tener una semilla, tienen muchos frutos con muchas semillas.

**Jesús:** Sí. Entonces de qué me sirve quedarme con mi vida, si no puedo dar más. En cambio, si doy mi vida, y la doy por cada uno, les muestro que los amo más que a Mí mismo. Y además, les abro la puerta a la presencia de Dios.

**Jimena:** Gracias Jesús porque me amas más que a Ti mismo. Y porque me permites llegar a Dios. Porque yo sola no puedo. Pero gracias a Ti, ¡ahora sí!

**Jesús:** Porque cuando te alejas de Dios, que es la vida...

**Jimena:** Me muero.

**Jesús:** Y el pecado es todo lo que no te deja amar a Dios y dejarte amar por Él.

**Jimena:** Uy. Entonces como todos pecamos, todos merecemos la muerte.

**Jesús:** Y cuando venga el acusador...

**Jimena:** Nos va a decir: muerte.

**Jesús:** Pero cada uno le va a decir: ¡Jesús!, porque Yo les doy la vida, la vida eterna.

***(Entra a escena el acusador)***

**Acusador:** Vengo por todos ustedes. Porque todos han pecado y merecen la muerte.

**Jesús:** Ninguno de ellos va a morir. Yo doy mi vida por cada uno.

**Acusador:** Y ¿quién crees que eres Tú, para que tu vida alcance a salvarlos a todos?

**Jesús:** Soy Jesús, el Hijo de Dios.

**Acusador:** ¿Eres Tú?  
¡La muerte no tiene poder sobre Ti!

Ah, pero todavía me queda un truco más.

**Jimena:** Ay, no.

**Acusador:** Tú solo puedes salvar a los que crean en Ti. Entonces, ¿quién de ustedes cree que Jesús es el único que los puede salvar?

**Jimena:** Yo. Yo. Amigos griten fuerte, para que el acusador no pueda quitarles la vida. Yo, yo.

**Acusador:** Bah. Pero que no ven que de todos modos van a morir.

**Jesús:** Yo tengo poder para resucitar. Así es que, también les doy a todos ustedes la vida eterna.

**Jimena:** ¡Gracias Jesús!  
Por eso, cuando muera, no voy a dejar de existir, sino que mi vida se va a transformar. Como la semilla, que deja de ser semilla para convertirse en una planta que da mucho fruto. Así mi vida se va a transformar en una vida eterna.

**Acusador:** Bah. Ya veo que es inútil seguir con ustedes.

***(Sale de escena el acusador)***

**Jimena:** Gracias Jesús por salvarnos.

**Jesús:** Pero tengan cuidado. Pues el que ama su vida, la pierde. Y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna.

**Jimena:** Sí. Por eso, no debo verme a mí misma ni ser egoísta, pues si hago eso, otra vez me voy a alejar de Dios y va a venir el acusador. Tengo que poner a Dios en el primer lugar. Y ver lo que los demás necesitan. Querer dar la vida, por amor, así como lo haces Tú. Y dar la vida es vivir

para buscar el bien del otro, para que sea feliz.

**Jesús:** Todos los que quieren ser superhéroes del Reino de Dios, tienen que hacer lo mismo que Yo hago. Para que donde Yo estoy, allí estén también ustedes.

Igual que Yo, deben estar dispuestos a dar su vida, por amor a Dios y por amor a los demás. Y mi Padre les dará la vida eterna.

**Jimena:** No es fácil dar la vida. Pues es más fácil ser egoísta, berrinchuda y rencorosa, que siempre buscar el bien de los demás y morir a mí misma.

**Jesús:** Por eso, no son niños como los demás. Son superhéroes del Reino de Dios. Y saben que no están solos. Yo mismo les doy mi Espíritu para ayudarlos.

**Jimena:** ¡Sí! Yo quiero hacer la voluntad del Padre y hacerla con alegría.

Yo creo en Ti Jesús y sé que solo Tú puedes salvarme. Y

quiero ser un superhéroe del Reino de Dios.

Por eso amigos, vamos a cantar:

## **Canción: “Superhéroes del Reino de Dios”.**

Del disco Dios me ama siempre. De Erika María Padilla.

Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda.

**La canción en Youtube:**

[https://www.youtube.com/watch?v=0VRI5Adn\\_U8](https://www.youtube.com/watch?v=0VRI5Adn_U8)

Erika M. Padilla Rubio  
Palabra y Obra © ®  
Todos los derechos reservados.

Y Jesús les respondió, diciendo: Viene la hora, en que sea glorificado el Hijo del hombre.

En verdad, en verdad les digo, que si el grano de trigo, que cae en la tierra, no muere, él solo queda, mas si muere, mucho fruto lleva.

Quien ama su alma, la perderá. Y quien aborrece su alma en este mundo, para vida eterna la guarda.

Si alguno me sirve, sígame. Y en donde Yo estoy, allí también estará mi ministro. Y si alguno me sirviera, le honraré mi Padre.

Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué diré? Padre, sálvame de esta hora. Mas por eso he venido a esta hora.

Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del Cielo, que dijo: Ya lo he glorificado y otra vez lo glorificaré.

Comentario:

El Hijo entrará en toda su gloria por el mérito de su Muerte, que seguida de su Resurrección, hará que todas las naciones le reconozcan por su Salvador, y le glorifiquen.

Jesucristo es este grano, que debía morir por un efecto de la crueldad e infidelidad de los judíos, y después multiplicarse por la fe de las naciones. San Agustín.

Mis ministros, dice Jesús, que son los que han de ser los fundamentos en mi reino, deben seguirme por el camino de la Cruz, y demás preceptos. Los que así me sigan, estarán también conmigo en la eterna Bienaventuranza.

Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué diré? Como si dijera: Mi alma se halla tan violentamente agitada, que no sabe ni qué pensar, ni qué desear. Esta turbación, que quiso sentir el Salvador en sí mismo, fue para alentar y fortificar el alma flaca de sus discípulos en medio de sus trabajos y aflicciones. Fue para dar a entender, que al mismo tiempo, que es Dios, es también verdadero hombre, y como tal, sujeto voluntariamente a las miserias de nuestra naturaleza, excepto el pecado. ¿Qué diré Yo? dice el Señor, ¿qué pediré Yo á mi Padre? ¿que me libre de la muerte y de los tormentos que me esperan? ¿Mas no soy Yo el que voluntaria y deliberadamente he deseado, que llegue esta hora, y que por esta razón he vuelto a Jerusalén para entregarme en manos de mis enemigos? Y así, Padre mío, glorifica Tu nombre; y tu Hijo único sea entregado a la muerte, puesto que de ella ha de resultar tan grande gloria a tu nombre y al suyo.

La voz del Cielo dice: Ya lo he glorificado y otra vez lo glorificaré. Esta voz que se oyó con asombro y claridad, era la voz del Padre, que respondía al Hijo, para que todos conocieran que Su voluntad era perfectamente conforme a la del Hijo.

Ya lo he glorificado con Su vida, con Sus milagros, con Sus victorias, con Su obediencia; y mucho más lo glorificaré aun con Su Muerte, con Su Resurrección, y con la de todos los que estaban muertos en Adán por el pecado.